



Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires

## **DECLARACION**

Desde la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires deseamos manifestar a las autoridades y a la sociedad nuestra preocupación por la situación general de las Ciencias, la Tecnología y la Educación en nuestro país.

Ningún país puede mantenerse favorablemente en el concierto de naciones -y mucho menos prosperar tecnológicamente y socialmente- sin una sostenida política de estado, con un nivel de inversión eficaz y eficiente, que garantice su desarrollo científico y tecnológico independiente. Argentina progresa a un ritmo tan lento y tan irregular en estas áreas que la consecuencia ha sido una continua declinación de su “tamaño científico” e influencia científico-tecnológica con respecto a los demás países, desde hace al menos cincuenta años. Esto se ha reflejado en la declinación educativa, económica y social del País.

El desarrollo integral del país, sin el cual éste no tendrá el futuro que se quiere, debe estar dirigido a satisfacer las necesidades materiales y espirituales de sus ciudadanos y solo podrá asegurarse si logramos cerrar la brecha tecnológica y la desigualdad con los países desarrollados. Como parte de dicho desarrollo, deberían también fomentarse iniciativas de formación humanística que alejen el peligro de potenciales adoctrinamientos masivos y de pérdida de discernimiento personal. Para todo ello se requiere liderazgo e innovación institucional en Ciencia, Tecnología y Educación. Sin desarrollo integral del país no hay futuro.

Junto con sucesivos planes de muchos gobiernos, que no resultaron eficientes, ha sido especialmente ominoso el pobre incremento del porcentaje del producto bruto interno dedicado en Argentina a Investigación y Desarrollo (I+D) que, según organismos internacionales nunca superó el 0,58%. Las naciones más desarrolladas, y varias en vías de desarrollo, en general dedican entre el 1,25% y el 3% de su PBI dedicado a I+D.

Cuando en 2004 el gobierno anunció la jerarquización de la Secretaría de Ciencia y Técnica, nombrándola Ministerio y concretándolo en 2007, la comunidad científico-tecnológica y la sociedad percibieron el gesto como un deseo de valorar y eventualmente priorizar el sector, privilegiando la actividad de los científicos y tecnólogos y un incremento en la eficiencia de todo el sistema. Esto se interpretó como una promesa de futuras iniciativas para revertir la situación existente. En la práctica, lo esencial del sistema continuó siendo el CONICET y la ANPCyT, con algunos avances e incrementos presupuestarios que inicialmente mantuvieron la esperanza de progreso, aunque sin evitar que continuara la declinación relativa.



La supresión del Ministerio por el actual gobierno, aunque ello no significase ningún cambio organizativo esencial, ha tenido el significado inverso al de su creación, constituyendo para la comunidad de CyT y para la sociedad un signo de retroceso y desinterés. Nuestra Academia considera este hecho como un mensaje negativo y considera también graves los retrasos en las partidas presupuestarias y las pérdidas de su valor adquisitivo. Esta situación converge con la situación de deterioro permanente del sistema educativo, particularmente de las Universidades y con el desconocimiento por parte de la Sociedad del accionar de las entidades que, como las Academias, promueven el conocimiento en beneficio de todos los habitantes del País.

Entendemos que reconsiderar la situación contribuiría a tornar coherente la estructura ministerial con las políticas de crecimiento y desarrollo del País que se enuncian de manera continuada y que todos sin excepción deseamos se cumplan.

Septiembre de 2018